

Editorial Gustavo Gili: Una historia, 1902-2012 | Reseña

Barcelona, Gustavo Gili, 2013

El título de este volumen colectivo ofrece una acotación temporal y un nombre común a una saga de editores que es parte indisociable de la historia del libro en España durante los últimos cien años. Gustau Gili Roig fundó en 1902 el sello Editorial Gustavo Gili, con sede en Barcelona. Sin embargo, el origen de esta empresa familiar debe remontarse al siglo anterior, cuando sobrellevaba el rótulo de Editorial Litúrgica Española S. A. y debía su existencia a Joan Gili i Montblanch, padre de Gustau. El negocio original consistía en representar a la prestigiosa editorial belga Desclée de Brouwer, especializada en la publicación de misales y libros litúrgicos en latín. Con los años, Joan Gili empezó a editar él mismo los textos, a imprimirlos desde Barcelona con maquinaria importada de Inglaterra y a fabricar su propia tinta. La diversificación de la Editorial Litúrgica Española se inicia cuando Gustau Gili hereda el negocio, que pasará a llevar su nombre a partir de 1902. Hasta 1945 dirigió esa editorial y cuatro décadas de oficio sentaron las bases de un negocio que empezó por acoger, al margen de las obras de contenido religioso que habían marcado sus orígenes, títulos científicos y traducciones de manuales técnicos editados por casas con sede en Berlín y en Milán. El desastre de 1898 había sugerido ese camino que no ocultaba la voluntad de afirmar un proyecto de divulgación científica y técnica en un contexto de regeneración nacional. Pero aún faltaban unos años para la verdadera transformación de la editorial en lo que sería su impronta más reconocible a lo largo del siglo XX.

El fin de la I Guerra Mundial trajo la posibilidad de ampliar el catálogo. El heredero del negocio de libros litúrgicos y breviarios inició la publicación de libros de contenido científico y manuales técnicos que abarcaban materias plurales, desde la arquitectura y la fotografía hasta la tipografía y la química. La diversificación corrió paralela a la ampliación del mercado. El interés por trascender los límites intelectuales y económicos del país llevó pronto a Gili Roig a buscar vínculos con el mundo editorial europeo. Su amistad con Jacques Schiffrin le permitió embarcarse en proyectos culturales, como el representado por Éditions de la Pléiade, y la compra de derechos de publicación y traducción de numerosas obras al castellano. Por lo que respecta a la presencia de la editorial en otros continentes, Gili Roig convirtió su sello en uno de los primeros en disponer de una red de corresponsales en América Latina y en mejorar las ventas atendiendo directamente los pedidos de los libreros americanos.

Las soluciones novedosas trascendieron la mera gestión administrativa y las estrategias comerciales para alcanzar también a la concepción y al contenido de una serie de obras –por no decir géneros– que podían considerarse canónicas en todas las editoriales relevantes del momento. Los diccionarios enciclopédicos de rigor, promovidos por Espasa, Montaner y Simón o Salvat, se resolvieron en la editorial de Gili Roig con una alternativa verdaderamente única: el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares, cuya organización y propósito era una novedad absoluta en el panorama editorial español. Del mismo modo, cuando los editores más influyentes optaron por satisfacer las demandas estéticas de un público más sensible a las artes del libro publicando una revista ilustrada, Gili Roig optó por editar libros de bibliofilia, para los que creó una colección específica, «Ediciones de la Cometa» (1930-1947), que sirvió para incorporar la bibliofilia catalana a las corrientes más vanguardistas de la bibliofilia

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIX, 71 (septiembre-diciembre, 2013)

europaea: *Semana Santa*, de Gabriel Miró, ilustrada con xilografías de Gabriel Daragnès; *El alcalde de Zalamea* y *La vida es sueño*, de Calderón, ilustrados respectivamente por José de Togores y Enric C. Ricart; *El sombrero de tres picos*, de Alarcón, ilustrado con aguafuertes de Xavier Nogués; *Elegías*, de Marquina, con dibujos a punta seca de Laura Albéniz –hija del músico– y *Platero y yo*, de Juan Ramón, con litografías de José Mompou sirvieron para sacar al libro para bibliófilos hecho en España de las inercias románticas y modernistas que eran su seña de identidad.

Seguir la línea de este tipo de ediciones especializadas –tanto por su vertiente estética como por su contenido– es una manera de atestiguar la impronta vanguardista que distinguió a la editorial desde los tiempos de Gili Roig, una inclinación aún vigente, apreciable incluso en el volumen de estudios que aquí se comenta cuya composición material es una prueba fehaciente de buen gusto y modernidad asumida sin estridencias.

La tradición de reservar un espacio editorial a la experimentación artística se mantuvo en la generación siguiente a la de Gili Roig, cuando dirigía la casa su hijo Gustau Gili Esteve. Entonces fue la serie «Ediciones Armiño», viva entre 1940 y 1951, la encargada de resolver el compromiso entre lo antiguo y lo moderno, transitando del concepto de obra de lujo según los esquemas de la bibliografía clásica hacia el diseño gráfico más actual. Particularmente afortunada fue la asociación –mejor decir la amistad– de Gili Esteve con Picasso, que produjo dos libros extraordinarios ilustrados con aguafuertes del pintor malagueño: *La Tauromaquia* (1959) de Pepe Illo y *El entierro del conde de Orgaz* (1969).

Gustau Gili Torra (1935-2008), tercera generación de editores, tampoco abandonó la senda familiar de las publicaciones bien cuidadas y recuperó el espíritu de las «Ediciones de la Cometa» para crear una serie, «Estampas de la Cometa» (1960-1977), dedicada a la edición de aguatinas, litografías, aguafuertes y serigrafías creadas por artistas de la vanguardia informalista y abstracta. Prueba del compromiso con el que la editorial abordaba sus proyectos artísticos, es que no se descuidó el discurso teórico que mejor podía respaldar las ediciones de artista. En paralelo a las estampas, surgió la «Colección Nueva Órbita» (1965-1973) para dar a conocer, a través de monografías de pequeño formato, la producción de ciertos creadores de vanguardia cuya obra era considerada por el editor como ejemplo de originalidad artística y voluntad experimental e innovadora. La cultura visual, la teoría del arte y especialmente el diseño han hallado desde la década de los setenta un espacio más cercano al del ensayo que al del libro de bibliófilo. Colecciones como «Punto y Línea» (1976-1985), «Comunicación visual» (1973-1982), «GG Diseño» –aún abierta, desde su creación en 1979–, «GG Arte» (1979-1982) e «Hipótesis» (1995-2008) son un testimonio sostenido en el tiempo del empeño de la editorial por convertirse en un referente de las artes visuales, a cuyo reclamo siguen siendo sensibles los actuales directores de la Gustavo Gili: Gabriel y Mònica Gili Galfetti, hijos de Gustau Gili Torra.

Repasar la historia de los Gili, desde la apertura de una librería en Irún el año de 1888 hasta la actualidad es hacer también historia del libro en la España contemporánea. Los diversos artículos reunidos en este volumen para celebrar el centenario largo de la editorial, dejan una memoria de vicisitudes, no pocas veces admirables, que ponen letra a esfuerzos que hoy parecen heroicos: la redacción del *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares –el Casares, para todos– o la *Historia de la literatura* de Ángel Valbuena Prat son los ejemplos acaso más conmovedores de todo el libro por

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIX, 71 (septiembre-diciembre, 2013)

lo que encierran de voluntad de trabajo individual y de esperanza de redención social frente a adversidades de la trascendencia de la Guerra Civil y sus funestas secuelas.

Junto a la labor asombrosa que representan ciertos nombres aislados en la historia de la editorial Gustavo Gili, también hay sitio en este volumen para los proyectos colectivos. Su mejor expresión se advierte en las diversas colecciones que supieron aglutinar y dar salida al talento de muchos creadores convocados por la editorial: Picasso, Eduardo Chillida, Antonio Saura, Antoni Tàpies, Joan Miró, Equipo Crónica, Hans Hartung, Bonifacio y Erwin Bechtold... son nombres cuya mención basta para creer en la calidad de un proyecto editorial. Por otra parte, la promoción en España de materias con una representación editorial precaria, como la arquitectura, las artes visuales y la fotografía, se compadece bien con el ideario de la casa Gustavo Gili tal como lo expresara su fundador, Gustau Gili Roig en 1932:

Un industrial solo produce cosas materiales mientras que un editor produce una mercancía que se compone de una parte material –el papel– y de una parte espiritual –el pensamiento– con la que avanza el mundo y de la que dependen la cultura y el progreso de un país. La tarea de un buen editor merece ser comparada con la de un buen político, uno y otro son indispensables para conseguir la armonía social.

Ciento diez años de publicaciones adscritas al sello de la editorial Gustavo Gili avalan este propósito que confía en el libro como garante del bienestar social y la ilustración de los pueblos.

CONTENIDO: 01: «Orígenes y primeros pasos de la Editorial Gustavo Gili», Philippe Castellano (13-31). – 02: «Gustau Gili Roig y Jacques Schiffrin, una amistad de veinte años», Philippe Castellano (33-49). – 03: «La vocación americanista de Gustau Gili Roig», Philippe Castellano (51-71). – 04: «*El Casares*. Historia de un diccionario (1915-1942)», Philippe Castellano (73-95). – 05: «“Un viejo plan” de Gustau Gili Roig: la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat», David, González Ramírez (97-125). – 06: «La Editorial Gustavo Gili: una escuela de constructores de arquitectura», Jaume Avellaneda (127-145). – 07: «El arte de hacer libros», Daniel Giralt-Miracle (147-165). – 08: «Picasso y los Gili. Breve historia del editor de Picasso en España», Claustré Rafart (167-199). – 09: «Una editorial familiar catalana en América Latina», María Fernández Moya (201-227). – 10: «Exterior e interior: la sede de la Editorial Gustavo Gili (1954-1960) de Joaquim Gili y Frances Bassó», Ignasi de Solà-Morales (229-249). – 11: «Colecciones», Juan José Lahuerta (251-269). – 12: «De “Punto y línea” y “Comunicación visual” a “GG Diseño”», Anna Calvera (271-289). – 13: «“FotoGGrafía”», Juan Naranjo (291-301). – 14: «Una aportación desde dentro», Xavier Güell (303-315). – 15: «Una cartografía provisional», Carles Muro (317-333).

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIX, 71 (septiembre-diciembre, 2013)